

Orcagna. por los soldados extranjeros que allí se colocaron como espantajos de la libertad, y que si estuviese concluida alrededor de la plaza, no tendría igual en el mundo. Sus esculturas de Or San Miguel, aunque hechas sin estudio de los modelos clásicos, tienen una nobleza fácil y majestuosa y muy buenos paños. En el cementerio de Pisa pintó los novísimos, sacando de Dante ficciones graves; era duro en los contornos, y trataba de aplicar la perspectiva; pero no sabía emplearla en las partes superiores ni en las laterales. Su juicio universal sirvió de tipo á Lucas Signorelli, para el que hizo en la catedral de Orvieto, y á Miguel Ángel para el famoso de la capilla Sixtina.

La sociedad de comerciantes de Florencia quiso adornar á Or de San Miguel con una magnificencia de que no hicieron caso los príncipes posteriores, y además del San Mateo de Ghiberti, existen allí obras insignes de Nicolas de Arezzo, el cual hizo un bajo relieve que representa á la Virgen acogiendo bajo un manto á la multitud, idea muy comun en aquel tiempo. El tabernáculo construido por Orcagna es la obra maestra de aquel siglo, y es magnífico también otro que hizo en 1492 para la catedral de Sena por Lorenzo de Pietro de Vecchieta.

Nicolo de Pisa.

1330.

Juan de Nicolo de Pisa, de quien hemos hecho mencion en el siglo precedente, continuó la buena escultura y construyó en union con los Sieneses Agostino y Agnolo el sepulcro de Guido Tarlato, el mas bello que se habia visto, con la urna rodeada de diez y seis cuadros de sus empresas. Á uno de estos se atribuye la hermosa mesa de San Francisco de Bolonia, toda llena de pinturas, y hay quien les atribuye también el monumento de San Agustín de Pavía, adornado con doscientas noventa figuras; Andres Ugolino de Pisa principió sus estudios bajo la direccion de Juan, y empleado en breve en Florencia, adornó la fachada de la catedral, que despues fué destruida, no quedando de él mas que algunos bajos relieves en la torre y las portadas de San Juan, eclipsadas despues por las de Ghiberti; pero le atribuyen sin razon el monumento de Cino de Pistoya, y la hermosísima estatua del altar del Bigallo (1).

Fué de Pisa á Milan Juan Balducci, que construyó la mezquina portada de la iglesia de Berra, y el monumento de Pedro Mártir en San Eustorgio, de mármol de Carrara con ocho bajos relieves y varias estatuas, que sostienen y adornan un sarcófago que tiene encima una pirámide, y al que está unido un templete en que está Cristo y algunos santos; obra que cede en gusto á los pulpitos de Pisa y Sena, y al monumento de Santo Domingo; pero les iguala en magnificencia.

(1) CIGNONARA, *Historia de la escultura desde su renacimiento en Italia hasta el siglo XIX*. Venecia, 1812-18, vol. 13. El altar de San Francisco es de Jacobo y Pedro Pablo de Massigni. Los frailes Franciscos se lo pagaron 2,150 ducados de oro en noviembre de 1388, segun resulta de un documento original descubierto por Davia.

(Nota de 1862.)

El ser llamados de todas partes los artistas de Toscana, prueba que nadie disputaba á aquel dichoso país la primacía en las artes. Sin embargo, en aquel siglo se presentaban en Venecia muchas obras, principalmente las estatuas que Jacobo y Pedro Pablo de las Masegne pusieron en 1393 sobre el arquitrabe de la bóveda de San Marcos, y los capiteles del palacio del dux, trabajo acaso del magnánimo Felipe Calendario (1), que no han sido superados por los mejores artistas, y que presentan una escuela distinta de la Toscana. La capilla Emiliana en Murano bastaria para colocar entre los mas célebres á Guglielmo, natural de Bérgamo. Son obras de Alejandro Leopardi, arquitecto y escultor excelente, el sepulcro de Andres Vendramin en los Servitas, con los mejores bajos relieves del arte veneciano; el magnífico monumento Coleoni en San Juan y Polo, y las pilas de bronce de la plaza de San Marcos; del Verones Antonio Rizzo el monumento Tron en los Frari, que no carece de magnificencia, y el Adán y Eva que ahora se hallan en el palacio ducal, junto á la escalera de los Gigantes, que él mismo construyó, así como formó el plano interior de aquel palacio y acaso el exterior de la parte del rio. Pedro Lombardo y sus descendientes trabajaron mucho en Venecia, tanto en obras de escultura como en arquitectura, el monumento Zeno de San Marcos, el palacio de Vendramin, y el plano interior del palacio ducal, del lado de San Marcos, «siendo un modelo de orden y de rica elegancia.» Basta decir, respecto de Martin Lombardo, que es obra suya la escuela de San Marcos, trabajo de bellissimo efecto. De Scarpagnino son las construcciones antiguas en Rialto, y la admirable fachada de la archicofradía de San Roque.

Los Pisanos fundaron una escuela en Nápoles, la cual fué adquiriendo importancia al mismo tiempo que Masuccio, que habiendo estudiado en Roma, tuvo que concluir los trabajos de Nicolas y Juan de Missa en la catedral y en las capillas de los Minutoli y Caraccioli. Le aventajó otro Masuccio que reconstruyó las iglesias de Santa Clara, San Juan de Carbonara y otras, é hizo el sepulcro de Catalina de Austria, de la reina María, madre de Roberto, detras del altar de San Lorenzo, el de Carlos de Calabria en la tribuna lateral de Santa Clara, y el del rey Roberto, que es el mejor; todos extremadamente recargados (2). Andres Ciccione colocó el monu-

(1) Pero el arquitecto de aquel palacio no fué Calendario, sino Pedro Baseggio; ni la fachada ni la escalera ni los gigantes son de Bregno, segun la tradicion, en caso de que Rizzo no tuviera también el mismo apellido. Del mismo modo Bartolomé Bon, autor de la portada de la Carta en 1443 y de los capiteles, es distinto de Buono, que dirigió la construcción de las Procuradurias Viejas y la torre de San Marcos. Todo esto consta de documentos hallados recientemente.

(2) Los primeros tiempos del arte en Nápoles han sido atestados de fábulas por Bernardo Dominichi, *Vite de' pittori, scultori e architetti napoletani*, obra continuada por Lanzi. Enrique Guillermo Schutz, Prusiano, que hace muchos años está escribiendo una historia de las artes en la Italia Meridional, corregirá todos estos errores, y acaso desaparecerá este

mento de Ladislao en San Juan de Carbonara, y tiene también demasiados adornos para urna tan pequeña, muchos planos y dibujos y figuras que se alabarian si fuesen del siglo XIV. Si no mejor, es mucho mejor acabado el otro sepulcro suyo de la capilla de Caracciolo (distinto del de los Caraccioli-Rossi, que pertenece al siglo XVI), y en la cual Silla y el Milanés Giannotto hicieron frisos y estatuas de guerreros vestidos al uso de aquel tiempo (1).

No dejáremos sin mencionar como digna de alabanza la capilla de Tomas de Aquino en Santo Domingo, obra de Ángel Aniello Friore; pero están muy recargados los trabajos de Antonio Bambocci de Biperno, y las puertas de bronce colocadas en el Castillo Nuevo en tiempo de Fernando I por Guillermo Mónaco, son inferiores con mucho al arco de la misma, aunque tienen veinte años mas.

La Lombardía fué madre de muchos artistas, llamados la mayor parte en el extranjero con el nombre de Lombardos, y cuyos nombres propios han perecido por negligencia de la patria. De su mano serán muchas estatuas de la catedral de Milan y de la cartuja de Pavía, en cuya fachada se pusieron desde el año 1473 en adelante cuarenta y cuatro y sesenta medallones de personas ilustres, además de algunos bajos relieves y otras esculturas. Entre los escultores, son famosos Andres Fusina, Cristóbal Solaro, Agustin Busti, Juan Jacobo de la Porta y Marcos Agrato, de quien es el San Bartolomé de la catedral de Milan, estatua muy alabada aunque sin bello ideal, y á la que preferimos el Martin V trabajado por Jacobino de Tradate.

Los Lombardos hicieron grandes adelantos en las obras de adorno, y los Luganeses Gaspar y Cristóbal Benodi trabajaron mucho en Cremona y construyeron el vestibulo de los Milagros de Brescia. Los Romanos hicieron delicadísimos trabajos en la catedral de Como, y probablemente en la colegiata de Lugano, y también estatuas bien concluidas, y sin embargo nadie los nombra. Hay en Venecia, como luego diremos, muchas obras de arquitectura y monumentos hechos por los Lombardos. Otros escultores arquitectos salieron de las cercanías de Como y de Lugano; pero la historia solo recuerda los nombres patrios de Bregni, Campioni y otros. Bonino de Campioni hizo en Verona el mausoleo de Cansignorio, que es una de las obras góticas mas hermosas, y tiene seis caras y seis columnas de elegantes capiteles con una preciosa verja de hierro.

El arte desplegó sus alas cuando los Florentinos determinaron hacer la puerta del bautisterio, compañera de la que construyó Andres de Pisa. Presentáronse al concurso Brunelleschi,

Masuccio II. Mientras tanto véase el *Discorso su' monumenti patri dell' architetto Luigi Catalani*. Nápoles 1842.

(1) Otro Milanés desconocido nos dice que existe la pintura de San Juan de Carbonara con la inscripcion siguiente: «Leonardus Bisucio de Mediolano hanc capellam et hoc sepulcrum pinxit.» Aquellas pinturas se han atribuido hasta hoy á Genaro de Cola y Stefanone.

Jacobo de la Quercia, natural de Sena, y otros cuatro, entre los cuales tuvo la preferencia Lorenzo Ghiberti, y la merecia, porque habiendo estudiado á los antiguos, les aventajaba en la perspectiva lineal y aérea, y siendo la pintura su estudio especial, trató de unir sus efectos en el relieve, y si no lo consiguió, fué feliz muchas veces, tanto en la eleccion y reunion de los hechos, como en la ejecucion. En el milagro de San Zanobi se arriesgó á hacer muchas figuras en perspectiva, lo cual no se ve usado en los antiguos.

La misma idea se propuso Florentino Donatello, segun vemos particularmente en la Adoracion de los pastores en Monte Olivete de Nápoles. Pero como sabía también hacer relieves, trataba de marcar en ellos la anatomía y la fuerza para excitar la admiracion de Miguel Ángel. Con tal intento hizo un Cristo, mas Brunelleschi, en lugar de alabarle, le dijo que parecia un ganapan, y principió á trabajar el que está en Santa María la Nueva, al ver el cual, le dijo Donatello: *Tú sabes hacer Cristos, yo áideanos*. Desde entonces estudió mejor la expresion, como se ve en la Magdalena y en el San Juan, aunque descarnado y flaco, en el San Jorge de Ar de San Miguel, en el Calvo del campanario y en la Judith. Siempre tuvo la prevision de formar las estatuas con arreglo á la altura en que debian colocarse. De sus bajos relieves citaremos el Depósito que se halla en San Lorenzo, los del Santo de Padua y de la capilla de los Brancacci en Nápoles, siendo ensalzado particularmente por la perfeccion con que formaba los niños. Su Gattamelata á caballo que está en Padua, es la primera estatua ecuestre de los modernos (1); despues se hizo comun el construir las, como la de Nicolas de Este en Ferrara, hecha en 1445 por Nicolas de Giovanni Bioncellini, discípulo de Brunelleschi, y el Coleoni en Venecia, modelado por Andres Verocchio y fundido por Alejandro Leopardi que le puso una base de mucho gusto.

Siguieron las huellas de Bonatello, Antonio y Bernardo Rosellini; Desiderio de Settignano, de quien es el sepulcro de Marzupini en Santa Cruz de Florencia; Michelozzo, que embelleció el palacio mandado construir por Cosme en la calle de Bossi. En Luca llaman la atencion el San Sebastian, el altar de San Régulo con la estatua y los bajos relieves de sencilla ejecucion y de mejor estilo que los demas contemporáneos, el sepulcro de Pedro de Noceto, secretario de Nicolas V, de una arquitectura grandiosa y adornos bien concluidos, obras todas de Mateo Civitali. Su elegante templete octágono de la catedral, donde está colocada la Santa Faz, es diez y siete años anterior al tan admirado de Bramante en San Pedro Montorio. Además enriqueció á Génova con otras obras (2).

(1) El Oldrado de Tresene en el Broletto de Milan es de alto relieve.

(2) Acerca de Civitali y de las obras que sin razon se atribuyen porque son de varios miembros de la familia, véanse las *Memorie lucchesi*, vol. VIII, pág. 57 y sig., y dos lecciones del marqués Mazzarosa.

Donatello. 1386-1466.

1473.

Civitali.

Sobre Santa María de la Flor, enfrente del Cocomero, hay una buena Asunción entre ángeles, del año 1421, dentro de un nicho; se cree obra de Nanni de Antonio de Banco. El que haya visto aquel coro de niños cantando, que está en la galería de Florencia, no puede dudar en poner en primer lugar á Lucas de la Robbia. Dicen que inventó el vidriado de barro, acerca del cual se han hecho grandes descubrimientos en toda la Toscana, y mas aun en el hospital de Pistoja (1).

Jacobo de la Quercia extendió la escultura, y adornó á Siena, Luca y San Petronio de Bologna. De Julian de Majano es una Virgen de Santa Bárbara de Nápoles con muy pequeños paños, al paso que entonces se incurria en el vicio contrario; un hermano benedictino le ayudó, hizo algunos trabajos de embutidos de madera y el manto de la Anunciación del Monte Olivete en la misma ciudad. Antonio Pollajuolo, pintor y platero, que tenia facilidad y destreza en el dibujo, estudió la anatomía en los cadáveres, por lo cual supo dar movimiento y buena posición á las figuras, como se ve en el Vaticano en los sepulcros de Inocencio VIII y Sixto IV, aquel sencillo, este de gran trabajo. Trabajó en las puertas de Chiberti é hizo una codorniz muy buena, y muchas obras de torno y medallas.

Pedro y Pablo Aretini, que habian aprendido el dibujo de Ángelo y Agostino de Siena, fueron los primeros que hicieron grandes trabajos á cincel é hicieron de plata la cabeza de un arcipreste de Arezzo, que parecia hallarse con vida (1346). Poco despues construía Cione el altar de plata de San Juan de Florencia, con muchas figuras regulares hechas en una plancha de plata de medio relieve, adornado luego por Finiguerra, Bollaoluolo y otros posteriores. Hugolino, discípulo de Vieri, habia ya concluido un relicario para el santo Corporal de Orvieto, de seiscientas onzas de plata, adornado de graciosas figuras esmaltadas. Es un precioso monumento de platería. Célebre es tambien el altar de Santiago en la catedral de Pistoja, trabajado por varios desde 1314 á 1466.

Andrés Verocchio introdujo la costumbre de formar por el natural los miembros humanos y demas objetos, y unió el estudio de la antigüedad al de la naturaleza. No pudo trabajar, segun dicen, con Ghiberti en las puertas, pero son obras maestras su Amor oprimiendo á un delfin en la fuente de Pitti, y el sepulcro de Juan y Pedro de Cosme de Médicis en San Lorenzo, rico de adornos, con flexibles y anchos festones. Educó á Pedro Perugino, á Francisco Rustici y á Leonardo de Vinci. Mños de Fiésole hizo en la catedral de su patria, además de un altar pequeño de mucho gusto, la cabeza del obispo Leonardo Salutato, en la cual están perfectamente imitadas la piel y la carne. El monumento del marques Hugo, que se halla en la abadía de Florencia, además de la delicadeza del conjunto

(1) Si son suyos.

tiene unos ángeles muy graciosos y una hermosa Virgen, á pesar de que hay algo de dureza en los contornos. Su conciudadano Andres Ferrucci estuvo á su altura.

Los monumentos mas seguros para seguir los pasos de la escultura son los mausoleos, compuestos la mayor parte arquitectónicamente con zócalo y fronton, el muerto tendido y ángeles que sostienen un cuerpo, muchos adornos, algunas veces bajos relieves y encima vírgenes y santos. No hay iglesia que no tenga alguno, y son célebres, además de los mencionados, los sepulcros de Coleone en Bérgamo por Antonio Amadeo de Pavia, del cardenal Consalvi en Santa María la Mayor, y de Bonifacio VIII por Juan Cosmate; en San Fermo de Verona el mausoleo de los Torriani por Andres Ricci, arquitecto de Santa Justina de Padua y autor del candelabro de bronce dedicado al Santo, trabajado con elegancia y sencillez en diez años, siendo la obra mas delicada y grandiosa de este género.

Aunque en la época precedente la escultura habia precedido á la pintura, esta la adelantó, por lo cual Rosini asegura que « hay mas distancia de las toscas pinturas de los Griegos á las historias de Masaccio que de estas á los trabajos de Rafael. » Giotto de Bondone se emancipó de la tímida imitación de los tipos ajenos, y siendo niño y pastor del rebaño de su padre, copiaba las cabras, con lo que se acostumbró á copiar del natural. Cimabue le sacó de la oscuridad y le instruyó en la pintura, en la cual aprendió en breve el colorido agradable y trasparente, buena disposicion de las partes, formas justas y expresion en el dibujo, aunque tal vez del estudio de los mármoles antiguos adquirió la dureza, especialmente de las extremidades.

El primero ó uno de los primeros trabajos suyos fueron los retratos de Dante, de Brunetto, de Corso Donati y de otros célebres ciudadanos, en la capilla de Bargello; últimamente en la sala de la Mercancia pintó con propia y verosímil invención los Comunes robados por muchos para causar miedo á los pueblos. (VASARI.) La amistad de Dante debia inspirarle aquellos patrióticos conceptos, y él se sirvió del pincel para ilustrar las obras del autor de la Divina Comedia, y anduvo vagando por las ciudades de Italia, tomándolas como motivos de estudio. Bonifacio VIII le encomendó varias obras, y queda aun su mosaico de la nave de San Pedro bajo el pórtico de la basilica del Vaticano (1); restauró el interior del antiguo pórtico de San Juan de Letran; en Padua, en la capillita gótica de Scrovegno dentro del antiguo anfiteatro, hizo la vida de la Virgen María, composición muy estimada, además de un juicio final y de algunas figuras simbólicas de vicios y virtudes, mas meditadas que estimables; á sus pinturas de Santa Clara de Nápoles les dió de blanco una época de bárbara elegancia, por aumentar la luz de la iglesia.

(1) Por él recibió dos mil doscientos florines de oro, y ochocientos por el cuerpo del altar mayor. *Sacre grotte vaticane*, c. 8.

Dejó trabajos y modelos en mas de veinte ciudades, y los principales en Florencia, especialmente la Exaltacion en Santa Cruz.

Así como los demas de su tiempo, trabajó tambien en la arquitectura, y ninguna torre supera á la que colocó en la catedral de Florencia, tan sólida como exigen semejantes obras, y que en un cuadrado de cuarenta y tres piés, se eleva á doscientos cincuenta y dos, teniendo cinco pisos adornados de cornisas, estatuas, nichos, ventanas, todo alternado de diferentes mármoles. Trataba de poner sobre ella una pirámide de otros ochenta piés, lo cual hubiera presentado un aspecto admirable (1).

Sus discípulos estudiaron además los colores, y dulcificaron tanto los contornos que dieron en débiles; pero en sus juicios censuraban ó alababan con critica sistemática la misma mano, segun se veía la imitación de la antigua pureza ó la inspiracion del sentimiento cristiano. Estéban, sobrino de Giotto, mejoró la perspectiva é intentó los escorzos, sirviendo de maestro á Giotino, que con la gravedad de la expresion y la union de los colores se adelantó á los precedentes; pero su muerte precoz le impidió ponerse á la altura de su abuelo. Tadeo Gaddi, que habia trabajado con Giotto por espacio de veinticuatro años, compitió con él en la gran bóveda de Santa María la Nueva, pintando la religion triunfante por obra de Santo Domingo y Santo Tomas, con gran profusion de alusiones, retratos y grandiosas ideas.

En ella trabajó en competencia con él Simon Memmi de Siena, colorista brillante y de ingeniosas composiciones, inmortalizado por Petrarca, por complacer al cual retrató á Láura y pintó en miniatura un Virgilio, que se conserva en la biblioteca Ambrosiana de Milan. Tambien hizo pinturas en otras ciudades de Italia y en Aviñon para los papas, de modo que las dos escuelas toscanas aseguraron el honor de las artes de Italia por el sentimiento del bello, y lo conveniente de sus representaciones. La de Siena tenia mas delicadeza. Los Lorenzetti, y particularmente Ambrosio, unieron á la suavidad de sus composiciones la fuerza del colorido; Berna representó bien los animales; Andres de Vanni prefirió las artes á los elevados empleos; Duccio dejó pruebas excelentes en la catedral de aquella ciudad; Tadeo de Bartolo de Fredo forma el paso de esta escuela á la de Perusa, estudiando mas la idea que la correccion del contorno. La peste exaltó las ideas religiosas sostenidas en la academia que se habia formado.

Jacobo de Casentino reunió en la academia de San Lucas de Florencia á los principales artistas. Asis era siempre la palestra de los pintores, como Subiaco, Monte Casino y otros puntos. En el campo santo de Pisa rivalizaron con Orcagna, Estéban y Simon Memmi, Pedro

(1) Aquel dicho repetido de Carlos V, que se debería poner bajo un fanal, sería la peor crítica si no fuese una tontería.

de Lorenzo, el Aretino Spinello, Anton, natural de Venecia, y Bufalmacco Bonamico, famoso por sus extravagancias. Entonces se extendió la perdonable vanidad de hacer capillas particulares, adornadas por los mejores pintores y escultores (1); luego principiaron á pintarse las habitaciones de las casas, las arcas y las cabezas de las camas.

Las miniaturas conservaban su importancia; pero nada queda del hermano Oderisi d'Agubio ni de aquel Francisco de Bologna cuyos papeles eran mejores (2). En el archivo del tribunal de Siena se ven admirables miniaturas de mediados del siglo XIV, especialmente de Nicolas de Sozzo, y algunos libros de oro; otros en Monte Casino y en Ferrara, y uno muy precioso en la biblioteca Laurenciana, de los muchos que tenian los Camaldulenses de los Ángeles, entre los cuales se distinguian los que hizo el Florentino Don Silvestre. Los hermanos de religion de fray Lorenzo de los Ángeles, jefe de una escuela de miniaturistas, conservaban una mano de este como reliquia. Gherardo y Atavante, tambien de Florencia, fueron llamados con otros varios para adornar los códices de Matías Corvino. El maestro Juan Fouquet de Tours, pintor de la corte de Luis XI, hizo las miniaturas mas bellas que se han visto, y que hoy se conservan por Brentano en Frankfurt. Tambien es famoso el breviario de Cá Grimani, que se conserva en la Marciana en Venecia, con miniaturas de tres insignes Flamencos, Juan Hemmelinck, Gerardo de Gan (*Van der Meire*) y Livieno (*de Mitte*), de Amberes.

El historiador del arte debe fijar mucho su atencion en estos trabajos, en que la imitación es menor y mas viva la inspiracion religiosa. En ellos se fijaba el beato Angélico de Fiésole, que cuando pintaba á Cristo, prorumpia en llanto. Instruido en los primeros ejercicios de la miniatura, imitó con correccion, estudió el fondo del hombre para trasladarlo á la delicada variedad de los actos y de las fisonomías, y aunque en la parte mecánica es inferior á Masaccio, la suavidad de las cabezas nos hace simpatizar con el pintor; sus santos, aun entre los suplicios del martirio, conservan esa dignidad que revela la paz interior que el mundo no puede arrebatar. El convento de San Marcos, que se halla cubierto de pinturas al fresco, crece en importancia con el cuadro de San Estéban y San Lorenzo que está en el Vaticano; por esta obra ofreció el papa á Angélico el arzobispado de Florencia, pero este le rehusó, continuando en la pobreza de su convento.

(1) Son admirables, especialmente en Florencia, las de Barocelli y Rinuccini en Santa Cruz, de los Strozzi en Santa María Novella y de los Brancacci en el Cármen.

(2) ¿Estás tú aquí, hermano Oderisi, honor de Agubio, honor de ese arte que se llama en Paris miniatura? — Hermano, contestó, mejores son los papeles que ilumina Franco Bolones; á él le corresponde toda la gloria, á mí solo una pequeña parte.

(DANTE, *Purg.*)

Miniatura.

B. Angélico.
1387-
1435.

Mausoleos.

Pintura.

Giotto.
1263-
1330.

Verocchio.